

«Sixto es una figura irreplicable»

Después de sus tres libros anteriores sobre 'Gent d'Elx', publicados entre 1988 y 1991, Patricio Falcó trabaja ahora en su proyecto más ambicioso. Este profesor de instituto, de 41 años, prepara una obra enciclopédica sobre una de las figuras fundamentales de la cultura y la sociedad ilicitana de este siglo, el pintor Sixto Marco. Tras dos años de dedicación a este cuidado proyecto, que pretende ser la mayor aventura editorial que se ha generado en Elche en torno a un único libro, encara ahora la etapa final de elaboración, que culminará en la próxima primavera.

GASPAR MACIÀ
ELCHE

Pregunta. ¿Cómo surgió este proyecto?

Respuesta. Sixto había tenido la precaución, durante muchísimos años, de ir conservando toda clase de materiales, como correspondencia, catálogos, recortes de prensa, etc. en previsión de que algún día pudiera darle forma a ese conjunto desorganizado de materiales. Al mostrármelos, y a sugerencia suya, pensé que se le podía ir dando alguna forma estructural, que poco a poco ha desembocado en la situación actual.

P. ¿Qué proceso de elaboración ha seguido?

R. El primer paso, como ya he dicho, fue el de recopilación. Posteriormente hubo una fase de clasificación, siguiendo dos criterios: el de la unidad temática, por un lado, y el de la cronología, por otro. Siempre siguiendo la pauta de más antiguo a más actual. A continuación se entró en la fase de estructuración, con cinco capítulos. Finalmente, la etapa más laboriosa, que es la de maquetación.

P. ¿Qué pretende con este libro?

R. No dejar pasar la oportunidad histórica de hacer justicia con la figura irreplicable, por su personalidad y su singularidad, de un hijo de Elche que muestra distintas facetas en su vida, pero entre las cuales destacaría ese sentimiento patrimonialista por todas aquellas cosas que interesan y que no interesan a la ciudad y a la colectividad que le rodea. Sixto representa casi un último eslabón de una especie en vías de extinción; una figura, se podría decir, *remanentista*, con un interés globalizador de su entorno.

P. En el planteamiento general del libro, ¿se prima especialmente alguna faceta de Sixto de forma que eclipse a las otras?

R. No. Como muy bien dices, Sixto es muy diverso en su personalidad y en su proceder. Por ello se ha tenido muy en cuenta no descompensar ninguna de esas facetas que es lo que precisamente constituye su riqueza y su excepcionalidad. Por tanto, desde su característica como cantor del Misteri, pasando por el deporte y acabando en su actividad pictórica, no se ha omitido ni desproporcionado nin-



Patricio Falcó. / FOTO PEPE OLIVARES

Destacaría el sentimiento patrimonialista que Sixto tiene de su ciudad

guno de estos aspectos.

P. Desde una perspectiva histórica, ¿cual es la trascendencia de la vida y la obra de Sixto?

R. El testimonio. Se trata de dejar testimonio de la huella de uno de los protagonistas de la vida pública ilicitana que se ha encontrado siempre entre la vanguardia en todos sus aspectos: artístico, social, etc. Es un nombre propio de la nómina de destacados que un pueblo no puede omitir conservar para la memoria futura sin caer en la irres-

ponsabilidad.

P. Y desde la situación actual, ¿se está valorando en su justa medida su aportación?

R. Sí, pero no en el grado en que sería de desear y justo. Precisamente por eso creo que la edición de su libro puede representar un revulsivo para algunas actitudes adormecidas, para que cobren conciencia de la necesidad de dignificar y valorar a los protagonistas, como Sixto, que constituyen el activo cultural de la sociedad, como otras poblaciones saben hacer con sus hijos destacados. A pesar de su carácter polémico. Pero ahora sin caer en los errores de ocasiones pasadas, en que las facultades del homenajeado estaban bastante mermadas.

P. Este libro constituye una aportación más al contexto cultural ilicitano. ¿Qué diagnóstico haría de dicha situación general?

R. No resulta fácil sancionar el estado general de los agentes que intervienen en el proceso de construcción de nuestro *corpus teórico*.

La aristocracia cultural murió con Pere Ibarra, con Javaloyes, con Albarranch...

No creo posible emitir un diagnóstico, que incluye tantos factores, sin un cierto atrevimiento. Es muy diverso y por tanto muestra distintos grados de compromiso, de rigor y de calidad entre la gente que investiga, escribe o pinta. Lo que sí parece cierto es la existencia de una abusiva proliferación de inocuos intentos de robustecer ese cuerpo. Hoy es relativamente fácil editar. El dinero público facilita mucho esa labor. Pero son muy pocos los que se someten a la prueba de las leyes

del mercado. Son muy pocos los que conseguirían sobrevivir rentabilizando su supuesta capacidad de interesar. Eso explica la sobreabundancia de productos innecesariamente publicables. Creo que la aristocracia de la cultura, esa forma aquilata de entender la realización cultural, murió con Pere Ibarra. Con Pere Ibarra y con Javaloyes, con Albarranch... Todo esto explica el sobrante de bisutería literaria que hoy circula.

P. ¿Está queriendo decir que la gestión cultural oficial es insatisfactoria?

R. Sería ridículo negar la evidencia de que se ha producido una revitalización importante del tono cultural en estos últimos años. El pesimismo voluntario, el escepticismo voluntario, puede llegar a ser una modalidad de perversión. Es cierto que el panorama general muestra signos de un ambiente cultural bastante mejorado. También lo es que hay más recursos. Pero tal vez la cuestión sería si se está obteniendo la idoneidad de esos esfuerzos, si se está obteniendo un óptimo de la distribución de esos recursos. A veces hay una cierta indiferencia hacia esfuerzos realizados desde posiciones de independencia, sin el beneficio de la subvención; como igualmente resulta detectable la existencia de un cierto componente *calvinista* que, aunque no consigue escandalizar, convendría que desapareciera en beneficio de la teórica «igualdad ante la Administración» que hiciera imposible el más mínimo rastro de duda que tanto puede envilecer la nobleza del hecho cultural.

P. ¿Estamos ante una muestra de admirable práctica de la queja y la contestación?

R. No sólo lo niego, sino que además quiero desentramar la tentación de identificar el ejercicio de la crítica como el instrumento vicioso del insaciable, que nunca aceptará nada positivo por provenir de la oficialidad. Es más, está absolutamente injustificado porque se puede afirmar rotundamente que la oferta oficial va por delante de la demanda social. Pero eso no debe impedir que se hagan valoraciones críticas orientadas a la mejora de las actuaciones públicas, sin que eso cause traumatismos estériles. Ya es vieja esa idea de la dicotomía entre oficialidad y protesta como un antagonismo hostil. No haré aquí inventario de los aciertos de la oficialidad que son de una satisfactoria aceptación. Lo que deseo señalar es que los centros de decisión parecen no querer aceptar que, como alguien ha dicho, no siempre coinciden la idea del bien común y la del interés general. Sigue pendiente la formulación deliberada del contexto donde inscribir las distintas actuaciones culturales. No ha habido un responsable capaz de vertebrar culturalmente la ciudad. Quizás sería conveniente un Consejo Local de la Cultura que entendiera de estas cuestiones. Aunque, sinceramente, sobre la eficacia de esta clase de órganos mantengo algunas reservas...